

# LA TROMPETA DE LA REVOLUCION,

## PERIÓDICO REPUBLICANO.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

Palma.—En la administracion calle de Palacio núm. 4, rente la ex-cárcel.—Ibiza. D. José Verdera.

Sale todos los domingos.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

Un real y medio almes en toda España.—Un número suelto, medio real.

## LOS ALFONSINOS.

Los periódicos, y pudiéramos también decir los hombres que en su inmensa mayoría constituyen hoy el partido alfonsino, si partido puede llamarse á una agrupacion que combate no á favor de una idea ni de un principio, sino *exclusivamente contra* un principio y una idea, el principio democrático, la idea republicana, no perdonan medio ni pierden ripio en eso de hacer activa y también no muy digna propaganda á favor de lo que ahora parece ser su divinidad, y el *non plus ultra* de la felicidad de España, el ex-príncipe Alfonso.

Este vástago de una figura real vergonzosa para España y de execrable recuerdo; ese nieto de un abuelo que felicitaba al opresor de su patria y de su reino á cada batalla que los españoles, *sus vasallos*, libraban y perdian en lucha desigual contra las numerosas y experimentadas huestes de la *figura militar* del siglo; ese hijo de una madre cuyos soldados morian en las calles de Madrid para prolongar por algunos dias su execrable reinado, mientras ella se entregaba á vergonzosos placeres, y mandaba fusilar á los que volviendo por la honra de una patria por ella deshonrada y oprimida habian sido vencidos por la fuerza de las armas y la inflexibilidad de la disciplina, mas no por la justicia de la opinion pública; ese ex-príncipe Alfonso, cuyo origen no queremos averiguar, por lo mismo que sobre la dificultad de informacion de semejante especie, para nada hace al caso la dudosa legitimidad de su estirpe; ese ex-príncipe que, avezado al espectáculo palaciego y familiar de las discordias y de los escándalos dados en palacio y en la emigracion por doña Isabel y su marido, no puede menos de llevar consigo en patrimonio todos los vicios y todas las torpezas de su origen, sirve hoy de bandera mas ó menos embozada á esos elementos que combaten todo cuanto huele á República y á democracia, y que necesitando algo que represente lo contrario, lo opuesto á aquellos principios, no se avergüenzan de ampararse de un niño ni vender por desinteresado impulso lo que es aspiracion generosa, lo que solo es odio de clase, ó rivalidad envidiosa y sistemática.

Y que ello es así no necesitamos probarlo con argumentos nuevos ni con sendos discursos ni con profundas y rebuscadas reflexiones; que los Borbones han dado ya á España todo cuanto podian darla, ruina, descrédito y opresion, no necesitamos demostrarlo, pues está en la conciencia de todo el mundo y la historia de esa dinastia nos lo repite y nos lo prueba en cada una de sus páginas. Más, si alguien todavía lo dudara, si algun hombre de buena fe tiene el partido alfonsino que crea sinceramente en la posibilidad y la bondad de una restauracion borbónica, le bastaria para salir de tan craso error, y tener por perjudicial, ruinosa y vil la restauracion antedicha, echar una rápida ojeada por las colecciones de los mismos diarios que vergonzante ó descaradamente apoyan esta solucion, y encontrarian en ellos la pintura de esa familia fatal á España, si bien con colores que procuran atenuar en todo lo posible su repugnante desnudez.

No queremos, sin embargo, que se nos crea bajo nuestra palabra; y como tal vez nuestros lectores hayan olvidado con el descuido ó la rapidez con que, por regla general, se leen los diarios, lo que en 1868 decian los mismos que encuentran hoy en D. Alfonso la pancea de todos nuestros males, no creemos fuera de propósito reproducir las siguientes citas que tomamos de un colega de Madrid, *El Orden*, uno de cuyos sueltos es como sigue:

«Haciase cargo *La Época* del destronamiento de Isabel II, hecho que no le parecia extraño, al menos por entonces, porque «consultada la historia se ve que no hay poderes irresponsables,» y discurria de esta suerte, acerca de la madre de D. Alfonso de Borbon:

«5 de octubre de 1868.

...«Era católica y monárquica; amaba á la España, á su modo, y los políticos aduladores que han perdido su trono le habian hecho creer que era la personificacion del carácter y de los sentimientos del pueblo español. La falsa pintura que por espacio de mucho tiempo la hicieron del carácter y de las aspiraciones de su pueblo fué causa de que olvidase lo que, sin embargo, estaba consignado en la historia con páginas bien tristes y gloriosas... que habia subido al trono en

virtud, más que de su derecho, de la voluntad de la nación.»

«Este sistema (el constitucional,) fiel y constante observado, hubiera sido la salvación del trono de doña Isabel II; pero ya abierta, ya simuladamente, las garantías de la libertad habían sido todas minadas ó destruidas; la opinión tuvo que enmohecer, y el vapor condensado, no funcionando la válvula de seguridad, acabó por hacer saltar la caldera.»

«Doña Isabel de Borbón en todos tiempos hizo, pero señaladamente desde que pudo crear muy debilitados á los partidos políticos por las sañudas batallas que entre si habían reñido, hizo política personal, y no la que pudo ver aplicada á España en sus primeros años, sino la de sus padres y abuelos, conservada por tradiciones palaciegas y presentada como del gusto del pueblo español.»

«Como obra de los partidos, y como movimiento puramente militar, intenta presentar al mundo la revolución que la ha arrancado del trono doña Isabel de Borbón, en su manifiesto.

Creemos que se engaña.»

(Después dice que la nación se hallaba persuadida de que el mal estaba en el monarca, y que era irremediable; por eso no ha respondido el sentimiento monárquico al «grito de auxilio» que se le dirigía. Conviene, asimismo, en que el sentimiento monárquico no ha muerto, pero asegura que no volverá á encarnar en la persona de doña Isabel.) «La responsabilidad de los monarcas no se exige más que una vez, pero es definitiva. Tanto peor para ellos si olvidan la misión y desconocen la situación que en los pueblos modernos ocupan los reyes y los tronos.»

«El reinado de Isabel II arroja como resultado una concentración cada vez mayor del poder real en la persona de aquella soberana, en perjuicio de las libertades públicas que su trono simbolizaba, y un uso cada vez más impolítico de aquella fuerza y de la política personal.»

7 de octubre de 1868.

«Los hechos consumados han cambiado por completo la faz del país, y ciegos serán los que no se sientan poseídos de respeto ante la vasta explosión de un sentimiento demasiado grande para atribuirlo á meras sugerencias de los partidos.»

Los periódicos que atribuyen á móviles indignos la sumisión de personas muy caracterizadas, no son justos; esas personas no obedecen de se-

guro á otra consigna que á la de atacar la voluntad del país, esplicitamente manifestada.»

Vea *La Epoca* como también ella pensó de distinta manera que hoy piensa de la monarquía borbónica, y esto nos hace concebir la esperanza de que también variará su opinión respecto á la República.»

Mas, con perdon sea dicho de *El Orden*, nosotros no esperamos ni de *La Epoca*, ni de ninguno de los diarios alfonsinos semejante enmienda; porque esta, ó se verifica en el instante en que el pecador cae en la cuenta de su pecado ó es impenitente y no se verifica nunca, y mal pueden permanecer todavía en el error los que, como dejamos demostrado con la traslación de los párrafos de *La Epoca*, han salido de él desde el mes de octubre de 1868.

El ilustre príncipe de Vergara, el decano de los liberales españoles, ha dirigido al señor don Emilio Castelar la carta que copiamos á continuación:

«Logroño 1.º de marzo de 1874.

Excmo. Sr. D. Emilio Castelar.

Muy señor mío y de mi aprecio: Mucho agradezco el cariñoso saludo que me dirige Vd. como motivo de mi cumpleaños.

La libertad pasa hoy, en efecto, por nuevas pruebas y peligros.

Deseo como Vd. que no se la comprometa con utopías demagógicas ni se la deshonne con incessantes perturbaciones.

Union sincera entre todos los liberales, y Dios, que permite esta nueva prueba, nos sacará de ella victoriosos.

La virilidad de nuestro pueblo no se ha perdido. Dirijasele excitando su patriotismo y hará como siempre, prodigios.

Nuestro valiente ejército, cuyas hazañas embargan mi espíritu, hoy como en mis juveniles años, alcanzará, no lo dudeis, el premio de su valor y disciplina, sacando victoriosa nuestra gloriosa bandera y afianzando la libertad y ventura de la patria.

Queda de V. afectísimo seguro servidor y amigo Q. B. S. M.—Baldomero Espartero.»

Cuanto nosotros pudiéramos decir resultaría pálido y desabrido después de leer las nobles y patrióticas frases del venerable duque de la Victoria.

Esas palabras no son las manifestaciones de un incomparable patricio á otro patricio eminente, sino el eco de toda una generación que se conmueve de alegría en su gloriosa tumba; al ver que la generación que le ha sucedido conserva inextinguible en su pecho el santo amor á la

libertad por el cual prodigó aquella su sangre generosa. Inspírate, pueblo español, en esos sublimes acentos del patriotismo, formemos todos los liberales un apretado haz contra esas hordas carlistas que nos desangran y nos deshonran ante el mundo civilizado, hagamos un último y poderoso esfuerzo, y el inolvidable Espartero tendrá la más grande de las satisfacciones que cabe en un corazón honrado: la de ver con inefable gozo que su palabra tiene hoy, como cuando se dirigía á nuestros padres, la virtud de electrizar á todos los amantes de la civilización y del progreso.

Durante la próxima temporada debe actuar en el teatro Principal de Palma de Mallorca una compañía dramática bajo la dirección de la señora Boldun y el señor Calvo. Así lo consigna un periódico teatral de Madrid.

El joven escritor madrileño, don Enrique Rodríguez Solís, ha dado á luz una obra instructiva recreativa con el título de «Historias populares.» Consta de un tomo en octavo de 160 páginas, con clara impresión, y el texto se compone de seis novelitas históricas tituladas: «Villalar.»—«Narros y Cadells.»—«La Guerra de Sucesion.»—«El Bruch» y «El Alcalde de Móstoles», episodio del 2 de mayo. La obra vá precedida de un prólogo histórico político de don Estanislao Figueras, en el cual este hombre público no solo expone la idea del autor, sino que tambien hace varias declaraciones de gran importancia política que nunca habia manifestado de un modo tan extraño y que no dejarán de llamar profundamente la atención pública, á pesar de estar muy preocupada con los azares de la guerra civil. Respecto de la obra, el señor Figueras la aprecia del modo siguiente: «Bajo la forma mas amena y atractiva á nuestra imaginación meridional, que gusta de la excitación que produce en nuestro ánimo la narración novelesca, y del encanto de una dición florida, el señor Solís, si logramos interpretar sus palabras, se propone desenvolver una serie de cuadros históricos, en que se delineen los rasgos fisionómicos de nuestra historia patria, el origen y vicisitudes de nuestras instituciones genuinas, la influencia de determinadas clases é ideas; cuanto, en fin, pueda contribuir á ilustrarnos, en concisas páginas, sobre nuestro pasado nacional. Véase si no es esta la misión que señalamos como necesaria, y no realizada hasta el presente...»

«...Lo hemos dicho anteriormente. El historiador moderno penetra en las sombras de lo que fué, á la luz de un criterio; considera la marcha de la sociedad con relación á un ideal; y busca en el arsenal de la historia los preciosos tesoros

con que engalanar la gloria futura, los fundamentales cimientos sobre que levantar de nuevo el edificio social de un pueblo. El señor Solís, comprendiéndolo así, indica desde luego que posee tambien un criterio particular; que sueña con un ideal; que investiga y remueve sacrosantas ruinas con el ánsia de hallar caros objetos, que indudablemente encontrará entre ellas. Así manifiesta concisa, pero claramente, que se propone desvanecer el gravísimo error, tan extendido por desgracia, de que nuestras instituciones políticas no son otra cosa que pálidas y desairadas imitaciones; y viene á probar, por el contrario, que éstas tienen en nuestro pasado profundas raíces, hallándose encarnadas en el corazón de nuestro pueblo como parte de su propia vida, y siendo reflejo de sus naturales aspiraciones. Vemos, pues, aquí un objeto que mueve la pluma del escritor, y tanto aquel como la afirmación que le sirve de base, hacen á nuestros ojos mas recomendable la tarea, y arrancan espontáneamente un nuevo y sincero elogio.»

«Vasto es el plan, vastos tambien y numerosos los elementos que nuestra historia encierra para la confirmación de aquella tesis, y no vacilamos en augurar á nuestro querido amigo la mas completa victoria; no fiándola ya en lo poderoso de sus fuerzas (que esto lo llamamos por no ofender su modestia), sino en el gran número de pruebas y datos que han de asaltarle, por decirlo así, ni recorrer las páginas de nuestra historia...»

Como se vé por estas líneas, la obra del señor Solís tiene un carácter altamente popular. Se halla de venta en las principales librerías.

Ha sucedido en Cassel (Alemania) una huelga tan nueva, tan característica y al mismo tiempo chistosa, que no podemos resistir al deseo de contarla á nuestros lectores. Allí, como en otras tantas otras partes de Europa, los comestibles habian encarecido de un modo horroroso, en términos que apenas se podia comer sin gastar un dineral. Los obreros sufrían de un modo atroz, y las demás clases se resentían bastante del precio de los alimentos. ¿Qué hizo aquella buena gente? Después de haber perdido algunos dias y algun dinero comprando al precio corriente y lamentando la carestía, la ciudad, es decir, los perjudicados, decidieron tomar una determinación heroica; decidieron sublevarse contra los vencedores. Pusieron las mugeres de todas las clases al frente de la conspiración; celebraron una reunión magna y juraron heroicamente declarar una guerra sin cuartel á los carniceros y choriceros, á los verduleras y vendedoras de pescado, y vencer ó morir. Dicho y hecho. Las mugeres nombraron un Comité de su mismo sexo destinado á dirigir las operaciones, y este se ins-

tala sin perder un momento; forma una lista de los comestibles más usuales; se informa de los precios de primera mano, calcula el coste de transporte, la cuota de las contribuciones y el interés del capital del revendedor, y hechos con toda conciencia estos trabajos, formula los precios de venta de cada artículo, mandando á sus electoras que no paguen más por ellos. Las electoras reciben la orden con transportes de júbilo y con la más firme resolución. Gran alboroto entre los vendedores. Juran estos á su vez morir ó vencer, y se niegan á aceptar aquellos precios esperando morir de hambre ó rendir á discreción á la ciudad. La lucha empieza con la mayor energía. Los habitantes de Cassel se proveen heroicamente de lo que hallan en los contornos de la ciudad y aguantan todas las privaciones. Los vendedores se burlan del sacrificio y aseguran que no dudará. Pero las mugeres han puesto todo su empeño en vencer, y sabido es cuán temible sea el empeño de la muger. Al fin, despues de algunos dias de ataque y resistencia, los vendedores, espantados de ver que nadie parecia por las tiendas y mercados, se han rendido á discreción, vendiendo al precio que habia señalado el Comité de mugeres. La victoria ha sido celebrada, ponderada, enaltecida, como un nuevo Sadowa y Sedan, y el Comité se ha dirigido por medio de la prensa á las demás mugeres de Alemania, incitándolas á hacer otro tanto. ¡Júzguese del pánico de los vendedores!

De la correspondencia de Madrid que publica uno de nuestros colegas, tomamos el siguiente párrafo:

«Hoy por fin se ha ordenado el destierro de los individuos que componen la junta carlista señores Canga Argüelles, Orgaz, Echevarria, Vinader, etc. Culpen á sus imprudencias, á la publicación de diarios y hojas clandestinas y á otras necesidades que habian escitado la opinion contra ellos.»

Los maestros de instruccion primaria de Portugal han acudido á las Cortes pidiendo aumento del sueldo que les asignó el decreto de 20 de setiembre de 1844, fundándose en que el de 90.000 reis anuales que, deducidos descuentos y gabelas queda en la insignificante suma de 6 reales diarios, fué decretado hace una treintena de años, cuando la vida costaba ménos de la tercera parte de hoy. La esposicion termina así:

«Los que suscriben saben por esperiencia propia que cualquier simple ciudadano sin familia necesita 300.000 reis (7.500 rs.) para vivir en Oporto y en Lisboa, 250.000 reis (6.250 rs.) en otras ciudades del reino y 200.000 reis (5.000 rs.) en las villas y parroquias rurales. Y tan conoci-

dos son estos datos por los poderes públicos, que se dan esos sueldos á los escribientes de cualquier municipio y á cualquier ordenanza ó portero.»

Dice un periódico gaditano que los Sres. Salvoechea, Perez Lazo y algunos otros presos políticos que se hallaban en el castillo de Santa Catalina, serán conducidos en un buque de guerra al presidio de Chafarinas para cumplir su condena.

Segun *La Prensa* de Cádiz no está resuelto el viaje.

Nunca quizá como en el presente se ha visto tan encalmada la política y este fenómeno que en otro pais y en otras circunstancias seria la más clara muestra del bienestar de la nacion y de la armonía ó cuando ménos de la noble, levantada y pacífica lucha de los partidos, es hoy para nosotros la más palpable prueba de nuestras punibles discordias y del lamentable estado en que se halla nuestra España desgarrada por sus propios hijos y amenazada por algunos partidos que debiendo ser los más mesurados y transigentes por lo mismo que solo cuentan entre sus adeptos á individuos pertenecientes á las clases conservadoras, á esas clases que siempre nos han venido mintiendo un exagerado culto al *orden*, un excesivo respeto á las autoridades constituidas, diciéndonos dispuestas á apoyarlo todo á condicion de que se les dé paz y seguridad, están trabajando no obstante á todas horas y valiéndose de todos los medios para crear nuevos obstáculos al gobierno en los precisos instantes en que este anda atareado con la guerra carlista, y en el momento en que más necesita la nacion de la armonía y del concurso de sus hijos para acabar con la lepra del absolutismo que la consume, la avergüenza y amenaza para acabar con su libertad y su nascente redencion política.

#### FABULA.

Rodeado el tio Blas de gente dijo, vaya un cuento ahora, y ya iban tres cuartos de hora cuando él iba en lo siguiente:

«Aunque pobre, el juez prudente, le hizo justicia al momento.»

Y un pobre que oia atento, dijo al tio Blas con malicia.

«Pobre, y le hizo justicia?»

dice usted bien, eso es cuento.